

González #550

circula en el departamento de arte
facultad de artes y humanidades, universidad de los andes

SI DESEA ESTAR CON GONZÁLEZ, ENVÍE SU COLABORACIÓN AL CORREO ELECTRÓNICO:

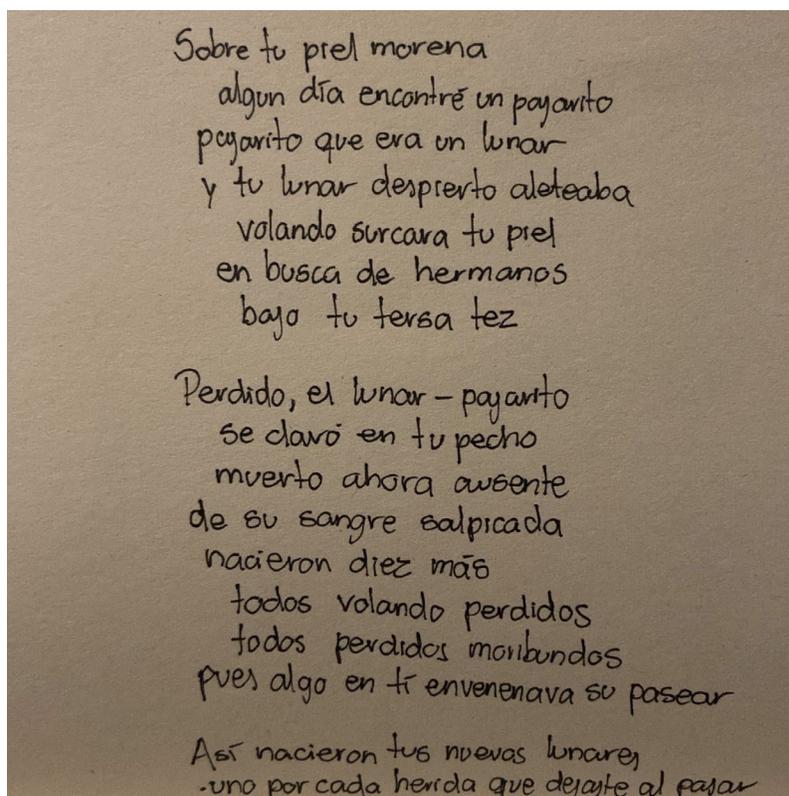
HOJAGONZALEZ@GMAIL.COM

archivo: <https://hojagonzalez.uniandes.edu.co/> Instagram: @hojagonzalez

del 28 de agosto al 04 de septiembre, 2023

juego de reglas editorial

González es una publicación del Departamento de Arte / González publicará textos y colaboraciones con remitente de cuentas “uniandes.edu.co” y bajo el crédito de la persona que los envía. En caso de que sean enviados por miembros de la universidad ya graduados, profesores retirados y otros entes que no tengan este tipo de cuentas de correo se verificará su vinculación o estimará su pertinencia / En los textos donde se haga mención explícita a una persona del Departamento de Arte, o a miembros o dependencias de la universidad, se enviará copia de ese correo a los sujetos en cuestión con el fin de ofrecer la posibilidad de una contracrítica en el próximo número de González / González publica lo que se quiera hacer público, todo lo que quepa en esta hoja de papel. Esta hoja circula por impreso y por correo en cada semana del periodo académico.



—Pablo Añez Held

Evaluación

Para afirmaciones como “necesito ayuda para caminar hacia el baño” o “llevo varios días sin asearme” las opciones del extremo de la hojita - “totalmente de acuerdo” o “bastante de acuerdo”- son siempre mis favoritas. Procuero que las X que marco con mi esfero verde sean enclenques y chuecas, como las haría ella si no tuviera las patas de una mosca grande y peluda volando por encima de su boca medio abierta.

Para “la mayoría del tiempo estoy irritable” y “creo que es difícil dirigir mi vida hacia un camino que me satisfaga” está el maravilloso “de acuerdo”, que es una simple y solemne manera de aceptar que estás en la mierda. Angelita leerá el cuestionario y asentará con la cabeza. Una tranquila sonrisa heredada de sus meditaciones tibetanas llegará a sus labios rosados y lanuditos y se preparará

para emitir La Orden: llevar a los payasos y al coro de niños del hospital de rumba a la habitación. El “de acuerdo” también es apropiado para las preguntas sobre orientación espacial y temporal. “Nos estamos proyectando para que Bienestar sea un programa preventivo”, dijo el patrocinador Roselio Castillejo Meca en una reciente reunión con todo el equipo, “y así evitar el desperdicio con los clientes que están más allá que acá”. Tres X caen en fila india: estoy de acuerdo en que sí sé qué día de la semana es hoy, en que sí sé cómo se llaman mis hijos y mis hermanos y en que sí sé cuál es mi órgano más afectado.

Me imagino a un visitante con la piel seca y chupada deslizándose a la habitación después del desayuno y marco “moderadamente de acuerdo” en “suelo sentirme solo”.

Hay un caldo de pollo a medio comer encima del lavamanos y tacho con más contundencia de lo que debería la casilla de “algo de acuerdo” en “las demandas de mi vida diaria a menudo me deprimen”.

Para “Cuando repaso la historia de mi vida estoy contento con cómo han resultado las cosas” reservo el espacio especial de la ambigüedad: “Ni de acuerdo ni desacuerdo”.

El sonido del estetoscopio es suave y cíclico y pienso en cómo ciertos intersticios del mar serán siempre inaccesibles a los pasos humanos. Me gustan estas habitaciones: sobre la cabecera de las camillas hay una ventana que desprende una luz artificial amarilla y cálida y que hace que los días sean noches y las noches, días. Escucho, a veces, un gemido de intermitencia infinita, una exhalación corta, profunda y punzante de algo que podría ser un orgasmo, o el grito de una criatura marina cuando rasga el aire y todo se derrumba. Un ahh ahhh ahhhh que solo ocurre cuando se ha liberado algo que está atorado y vivo. En realidad, solo es el cuerpo de la señora Ligia Delgado y la definición de libro de texto sobre malas noticias.

Llego hasta el final del formulario, este tablero lleno con mis X impostoras y fosforescentes, hasta toparme con el último espacio de la evaluación. ¿Qué podríamos hacer para que su bienestar mejore? Me dan ganas de escribir cualquier cosa predecible: ver a mi perro, escuchar a Silvio Rodríguez o recibir la noticia de que ya no tengo cáncer. Cualquiera de esas haría a Angelita feliz. Es la única pregunta abierta de todo esto y por eso me toma más tiempo de imitar.

Carta a mis nietos

Un boceto inspiró un armatoste que alberga personas como un panal. Un hombre en un café de la séptima con 116 dibujó en una servilleta una caja con paredes de ladrillo. Pintor y arquitecto, pero le quedó choneto el proyecto al que le compró el boceto. El paisaje de este paisajista ilustrado, de academia, con la mano suelta como dibujante, trastocó la ciudad con sus celdas de ventanas cuadradas, con su prisión entre dos flujos de autos, en una esquina de los cerros de Bogotá. Podría ser irrelevante el acontecimiento si no fuera por el hecho de que este pedazo de escombros tumbó 42 árboles y tapó la vista de la ventana de mi habitación, desde donde le enviaba mensajes a mi vecina usando un tablero, esperando que un día nos cruzáramos en el paradero del bus.

Para seguir padeciendo, los que se mudaron frente a mi apartamento, en el edificio de este supuesto genio arquitecto, son amantes del ruido ensordecedor, de las líricas que incitan a la gente a matarse entre ellos y a los documentales de asesinos gringos. Consumo su contenido por la ventana, no tienen cortinas, no quieren usarlas, y yo no quiero usar las mías. Me desnudo sin asco, esperando que un día venga la madre o la abuela de alguno de ellos y me vea pegado a la ventana y así los obligue por fin a hacer privada su vida tan pública.

Mi mejor amiga cree que un día nos cruzaremos ellos y yo y alguno lanzará un comentario que incite al otro a empuñar el aire con dirección a la mandíbula del gracioso. Algo que nos haga forcejar defendiendo nuestro honor y nuestro ego, nuestra creencia de



siempre estar en lo correcto, pero yo no creo que eso se dé por el momento, ya que siempre salgo con mi perro y ellos también, y la última vez, se hicieron amigos compartiendo una pelota amarilla que me robé de una cancha de tenis para no comprar más juguetes que normalmente se pierden o se deshacen. Parece que estas vacaciones se irán del país y no los dejarán llevar a Nala, la perra; lo sé porque el martes me preguntaron en la recepción y sospecho que es para llegar a un acuerdo de niño con sueldo y prestaciones. Les diré que sí, después de todo se lleva bien con Lalo, mi perro, y yo no saldré por el momento ya que mi trabajo en El González no me paga vacaciones y comer es necesario según lo que he experimentado cuando no lo hago.

Dos meses después...

Esos desgraciados no contestan mis llamadas, no quieren saber nada de Nala ¿Cuál es la joda? Por lo menos siguen enviando semanalmente el pago que acordamos, pero es imperativo hablar, seremos familia. Nala está embarazada y Lalo me miró con cara de “yo no fui” cuando lo confronté en la sala y creo que es necesario organizar el casamiento por lo civil para estar más seguros. Lalo se compromete a todo lo que un adolescente irresponsable como él se compromete cuando va a tener un hijo con alguien con quien lleva conviviendo por poco más de dos meses. Yo seré el educador de la siguiente generación, solo para que se cultiven como perros que no disfrutan del trapeo de narcos y el rap de pandillas, mucho menos de los documentales de criminales extranjeros, pero sobre todo para que sean normales y usen cortinas en su casa, no como yo y no como ellos.

—David Muñoz Velásquez



View along Grainger Street, Newcastle upon Tyne, March 1963 (TWAM ref. DT.TUR/2/31019).